



Profesores y Estudiantes

Biografía Colectiva de la Universidad de Alcalá (1508-1836)

Edición al cuidado de

Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla

Manuel Casado Arboniés

Pedro Ballesteros Torres

Profesores y Estudiantes
Biografía Colectiva de la Universidad de Alcalá
(1508-1836)

Profesores y Estudiantes

Biografía Colectiva de la Universidad de Alcalá (1508-1836)

Edición al cuidado de

Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla
Manuel Casado Arboniés
Pedro Ballesteros Torres



Universidad
de Alcalá

2013

© edición de Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla, Manuel Casado Arboniés y Pedro Ballesteros Torres.

© de los textos: sus autores.

© de esta edición: Universidad de Alcalá • Servicio de Publicaciones, 2013
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Correo electrónico: www.uah.es

Diseño, maquetación y corrección: Elisa Borsari y Ronda Vázquez Martí.

Fotografías: Universidad de Alcalá (Archivo Universitario, Biblioteca Universitaria, Gabinete de Dibujo y Fotografía Científica), Patrimonio Histórico Universidad Complutense de Madrid (*), Archivo Histórico Nacional, otras instituciones, imágenes de dominio público y de los autores.

Cubierta: *Imposición del birrete a un doctor*. Copia de un cuadro del siglo xvii desaparecido. (Salón de Conferencias Internacionales. Antiguo Colegio Mayor de San Ildefonso. Rectorado de la Universidad de Alcalá). Existe otra copia de parecida factura en la Universidad Complutense de Madrid. Fotografía: Ángel Pueblas de la Torre.

La reproducción total o parcial de este libro (incluido su diseño), su alquiler, su incorporación a un sistema informático, su transmisión o transformación en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*, vulnera derechos reservados.

ISBN-13: 978-84-18979-43-9

Índice general

<i>Prólogo</i> , por Fernando Galván, rector de la Universidad de Alcalá.....	7
Presentación de la obra	11
Índice de biografías.....	25
Siglas de los autores.....	33
Biografías.....	35
Documentación	693
a) Fuentes archivísticas.....	693
b) Fuentes impresas.....	699
c) Bibliografía	710
Selección bibliográfica de publicaciones recientes (2003-2013)	763
Relación de autores y biografías redactadas.....	765
Índices temáticos	771
a) Índice por fechas de nacimiento	771
b) Índice por proyección académica y profesional.....	775

Prólogo

En la presentación los autores de esta obra explican que su propósito principal es poner al alcance del público general un libro en el que puedan consultarse las biografías de casi tres centenares de personajes ilustres que estuvieron vinculados a la Universidad de Alcalá en el período comprendido desde el comienzo de la actividad académica en 1508, unos años después de la fundación, en 1499, y su cierre y traslado a Madrid, en 1836. Aunque solo fuera por ese propósito divulgativo, hay que dar, sin duda, la bienvenida a esta empresa, ya que permite trasladar a todos los lectores, en forma de pequeñas biografías, una importante nómina de hombres ilustres de la historia de la Universidad de Alcalá, y también de la historia de España y de América. Pero hay, además, otros motivos para congratularse por la aparición de este libro.

Desde su reapertura como Universidad independiente en 1977, la Universidad de Alcalá ha venido realizando grandes esfuerzos por recuperar su patrimonio, su historia y tradiciones. Aunque lamentablemente no han podido recobrase sus ricas bibliotecas y obras de arte, que en su mayoría se trasladaron a Madrid en el siglo XIX, o que se perdieron o destruyeron en el transcurso del tiempo por causas diversas, la Universidad de Alcalá sí ha logrado recuperar buena parte de su espléndido patrimonio arquitectónico. En menos de cuarenta años se han restaurado y se han dotado de vida universitaria muchos edificios que antes constituyeron sus Colegios, y ello se ha hecho con tal acierto y proyección exterior que prestigiosas instituciones de ámbito internacional y nacional han premiado a la Universidad por estos logros: pueden citarse, entre otras, la Declaración de la UNESCO de 1998 como Patrimonio Mundial, las distinciones de Europa Nostra y de Hispania Nostra, o la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 2013 por la preservación y restauración del patrimonio...

Sin embargo, recuperar la Universidad de Alcalá no consiste solo en restaurar sus edificios antiguos y dotarlos de vida universitaria otra vez. Significa también recobrar la memoria de lo que fue la institución en sus algo más de tres siglos de existencia hasta su clausura en 1836. Y eso se hace rescatando del olvido las tradiciones académicas y, naturalmente, las historias de las muchas figuras que pasaron por sus aulas, que frecuentaron los claustros de sus colegios, que escribieron y publicaron en las prensas alcalaínas, y que divulgaron el nombre y el prestigio de la Universidad por Europa y América.

Seguramente la mayoría de los lectores conoce que en esta universidad estudiaron en los siglos XVI y XVII algunos de nuestros mayores escritores, como Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Mateo

Alemán... El nombre de Alcalá está unido, así, a la literatura española de la época áurea y, por supuesto, al de Cervantes, ya que don Miguel nació en la ciudad en 1547; y en su honor y memoria, desde 1976, se entrega anualmente en el paraninfo de la Universidad, cada 23 de abril, el Premio de Literatura Miguel de Cervantes. Su biografía, sin embargo, no se incluye en este libro porque Cervantes no frecuentó nuestras aulas. Pero sí están las de los otros mencionados, y muchos más, de menor renombre.

Más sería muy simplista quedarnos solo con la vinculación de la Universidad a la literatura. Si importante es, obviamente, esa relación, no menos lo es en el siglo XVI la presencia en la Universidad del pensamiento erasmista español, y luego también la de ideólogos tridentinos y contrarreformistas y, como es natural, la de santos de la Iglesia católica. En las páginas de este libro hallará el lector las biografías de personajes que tal vez hoy sean menos conocidos por el gran público, como los de Luis de la Cadena o Juan de Valdés, pero ellos fueron en su día las referencias del pensamiento más moderno y avanzado de Europa en este país, y merecen ser recordados por lo que aportaron a nuestra cultura y por su entronque alcalaíno.

Los nombres de los santos abundan también en esta obra, porque no en vano la Universidad fue un semillero de hombres de religión, tanto entre sus maestros como entre los estudiantes: san Juan de la Cruz, san Juan de Ávila, santo Tomás de Villanueva, san Ignacio de Loyola... Asimismo se reúnen en ella las biografías de otros hombres que, si bien no subieron a los altares, sí hicieron de ellos su profesión, su vida y su vocación; muchos sacerdotes y obispos formados en la Universidad de Alcalá contribuyeron, de este modo, a la difusión y defensa de la fe católica, sobre todo en América, a veces combinando y simultaneando sus obligaciones eclesásticas con las propias del gobierno colonial, como fue el caso, por ejemplo, del (ahora) beato Juan de Palafox y Mendoza, que fue también virrey en México, o de Juan José de Escalona y Calatayud, que fue obispo en Caracas y también fundador de la Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Esta proyección de la Universidad de Alcalá fuera de las fronteras peninsulares (en Canarias, en Filipinas, y en Hispanoamérica singularmente) es objeto de atención especial por parte de los autores de esta obra, como explican en la Introducción, ya que han hecho un notable esfuerzo por recuperar la memoria de la vinculación alcalaína de célebres próceres americanos, aquellos que participaron en el gobierno y desarrollo de las colonias durante varios siglos: a los citados Palafox y Escalona pueden añadirse Graciliano Afonso, fray Payo Enríquez de Rivera Manrique, Antonio Porlier y Soprani, entre otros muchos.

Conviene resaltar que el prestigio de los profesores o estudiantes de la Universidad de Alcalá no se reduce solo a los campos citados, ni tampoco a los siglos XVI y XVII. Incluso durante el siglo XVIII, en el que la Universidad vivió indudablemente un gran declive, hay que destacar la presencia –además de muchos nombres de la burocracia oficial– de grandes eruditos y escritores, como Gaspar

Melchor de Jovellanos, o Lorenzo Hervás y Panduro, así como de la única mujer que se incluye en esta obra, la primera que obtuvo el doctorado en España, María Isidra de Guzmán.

Y, desde luego, los gramáticos y retóricos, los historiadores, los polígrafos, los pensadores y científicos son multitud y a veces sus nombres nos abruman por lo gigantesco de la obra realizada: Elio Antonio de Nebrija, Ambrosio de Morales, Juan Ginés de Sepúlveda, Juan de Mariana, fray Domingo de Soto, fray Bartolomé de Carranza, o los autores de la Biblia Políglota (Alonso de Zamora, Demetrio Ducas...). O también los médicos, muchos de ellos humanistas y filólogos al mismo tiempo, como Benito Arias Montano, Andrés Laguna, Antonio de Cartagena, Fernando Mena, Cristóbal de Vega, Francisco Valles («Divino Valles»), Francisco Arceo, Francisco Hernández, Francisco Díaz, Juan Huarte de San Juan...

Pero hay muchos más, y este breve prólogo apenas puede hacer justicia a la pléthora de grandes personajes que en alguna etapa de sus vidas pasaron por la Universidad de Alcalá. El lector que se adentre en las historias de este libro, que vaya leyendo de forma ocasional, o sistemática, estas biografías, va a ir descubriendo probablemente a muchos seres que no conocía, y posiblemente se sorprenderá también al saber que tal o cual escritor, o filósofo, o médico, o político, o eclesiástico, del que apenas conocía algunas cosas, fue también profesor o estudiante de la Universidad de Alcalá. Esos hallazgos felices que el lector sin duda podrá llevar a cabo tenemos que agradecerlos a Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla, a Manuel Casado Arboniés y a Pedro Ballesteros Torres, los compiladores de esta obra, y a sus más de cincuenta autores, por el gran esfuerzo de síntesis, de recuperación de datos dispersos, de ordenación de un material difícil de localizar y elaborar en muchos casos. Aunque se trate, como nos dicen en su Introducción, de una obra parcial e incompleta –pues aún queda mucho terreno por desbrozar para disponer de un banco de datos mucho más extenso y detallado–, sin duda la labor realizada es una aportación de interés y valor en el proceso de recuperación colectiva de nuestra memoria, y por ello merecen nuestro reconocimiento y gratitud.

Fernando Galván
Rector de la Universidad de Alcalá

Presentación de la obra

Los antecedentes

Los libros tienen su pequeña historia, su propia génesis particular. La de este, que ahora tiene el lector en sus manos, se remonta a hace casi dos décadas, cuando por iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Alcalá, nos reunimos un grupo de investigadores para intentar preparar un catálogo de biografías de profesores y estudiantes vinculados con la Universidad fundada por el cardenal Cisneros hasta su traslado a Madrid en 1836.

La finalidad estaba clara: había que recuperar una memoria que por las vicisitudes de la Historia no era suficientemente conocida, tanto institucionalmente como por las personas que durante más de trescientos años transitaban por sus aulas y dieron a Alcalá de Henares su característica de ciudad universitaria. Diferentes acontecimientos y razones motivaron que, tras estar casi finalizado el libro, no se publicara finalmente.

También por aquellas fechas vio la luz editorial otro libro del recordado profesor José Francisco de la Peña Gutiérrez y de Fernando Fernández Lanza, titulado *Personajes ilustres de la Universidad de Alcalá* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1996) y realizado como estudio histórico dentro del proceso de restauración del magnífico paraninfo de la universidad. En él se recoge la vida de los personajes más señeros vinculados a la Universidad de Alcalá, nombres que hoy destacan sobre el estuco del más noble de los salones académicos españoles, en sus galerías y muros, organizados en tres bloques, y cuyos nombres no llegan a un centenar: los dieciocho personajes principales (Benito Arias Montano, san Juan de Ávila, fray Bartolomé de Carranza, san Juan de la Cruz, Gaspar Melchor de Jovellanos, Francisco López de Gómara, san Ignacio de Loyola, Juan de Mariana, Ambrosio de Morales, Elio Antonio de Nebrija, Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y Villegas, Juan Ginés de Sepúlveda, fray Domingo de Soto, Francisco Valles de Covarrubias, Lope de Vega y Carpio, Juan de Vergara y santo Tomás de Villanueva); les sigue una selección de cuarenta y siete ilustres universitarios de los siglos xvi al xix; y, finalmente, los nombres de una decena de autores, colaboradores y asesores de la Biblia Políglota Complutense.

Así, este libro que ahora se publica tiene su origen en aquel lejano proyecto de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Alcalá, a la que además pertenecemos algunos de los autores del mismo, pero al que se le han añadido nuevas biografías –ampliándose significativamente el número de ellas, de un proyecto de unas cien biografías se ha pasado a casi trescientas que ahora se publican– y del que se han retirado algunas otras. El montaje, las correcciones

de pruebas y la coordinación con autores y maquetista, así como la elaboración de un extenso elenco bibliográfico que figura al final del libro –con la referencias aportadas por los diferentes autores–, han sido los trabajos realizados, aparte del propiamente intelectual con las biografías redactadas.

Vaya por delante el agradecimiento a Ignacio Ruiz Rodríguez y a José Francisco Jiménez Galindo, en aquellos años en la directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Alcalá, que alumbraron un primer diseño de estos «personajes ilustres» de la Universidad de Alcalá; también al profesor de esta universidad, Alejandro Díez Torre, que se encargó de revitalizarlo ante distintas instancias académicas; pero sobre todo al más de medio centenar de autores que generosamente han cedido los textos de las doscientas noventa biografías que conforman el resultado, hecho realidad finalmente.

El contenido

Recogemos en este libro semblanzas con la vida de eclesiásticos, profesores universitarios de las facultades de Artes, Teología, Derecho Canónico y Medicina, gobernantes del Imperio español, miembros de los órganos judiciales de la época, escritores, etc.; lo que se ha pretendido es conseguir una variedad de perfiles. Hay grandes nombres de la cultura española sobre los que existe abundante bibliografía (pensadores, teólogos, juristas, médicos, gramáticos, músicos y algún que otro científico), a los que se unen santos, misioneros, predicadores, junto con políticos de alto rango y miembros de la Casa Real, acompañados de un amplio elenco de personas que ocuparon todos los niveles de las instituciones de gobierno y la gestión de la monarquía. Los personajes extranjeros son excepción, aun así encontraremos a alguno que, como el cardenal Mazarino, gobernó Francia; otros de origen portugués o italiano no alcanzaron tanta fama. Y tampoco faltan algunos herejes, perseguidos por sus ideas religiosas por la Inquisición.

En este catálogo solo aparece una mujer, un caso excepcional, hecho que no se debe a olvido o discriminación premeditada, sino a que en la Universidad española no se permitió el acceso a las aulas sin trabas a las mujeres hasta principios del siglo xx. La Universidad histórica de la Edad Moderna es una institución corporativa, exclusivamente masculina y en la que no se abandonó el uso del latín hasta bien entrado el siglo xviii.

Tampoco aparece en este diccionario biográfico la entrada del fundador de la Universidad, el cardenal Cisneros. Él, en estricto sentido, no fue ni profesor ni estudiante, fue el mecenas, el patrono y protector de la Universidad hasta su muerte en 1517. Tanto se ha escrito sobre Cisneros a lo largo de varios siglos que quien desee profundizar en su vida tiene inmensos materiales, tanto con los acontecimientos de la vida como con hechos propios de las actuaciones religiosas y de gobierno que realizó; su mejor biógrafo actual, el padre José García Oro, es referencia obligada para quien desee conocer a Cisneros.

El ámbito temporal que abarca el libro se ha fijado entre 1508 y 1836, hasta la fecha del traslado a Madrid. Sin tener en cuenta los antecedentes medievales, de 1293 y 1459, la fecha «oficial» de la fundación del Colegio de San Ildefonso y Universidad es 1499 por las bulas papales de Alejandro VI. Realmente la actividad propiamente universitaria comenzó con la llegada del primer grupo de colegiales ildefonsinos en el verano de 1508 y fue en octubre de ese año cuando empezó la actividad académica, las clases con alumnos y profesores, aunque hay pruebas que remiten a que no fue hasta el curso 1509-1510 cuando se regularizó la vida académica. A partir de esa fecha hubo una continuidad, curso a curso, salvo problemas puntuales en algunos años de peste, y solo se vio suspendida durante los años de la guerra de la Independencia y, años después, brevemente en el Trienio Liberal cuando se planteó el traslado de la actividad académica a Madrid.

La dificultad de elaboración y finalización de una obra de este tipo ha estado, por una parte en la selección de los personajes, y por otra cuando se le ha dado a la obra una cierta unificación en la presentación de las biografías que contiene. Para el primer caso, la historia de la Universidad de Alcalá es un fecundo vivero donde elegir personajes de relieve, decenas de generaciones, cuantificados en miles de alumnos y profesores, pasaron por sus aulas. El problema no está solo en elegir entre un amplio número de posibilidades sino en tener unos criterios de selección. Se han elegido personajes que fueron famosos por sus actuaciones entre sus contemporáneos y también los que tuvieron proyección más allá de las aulas, muy especialmente en la América colonial española.

Presentamos un grupo de ilustres profesores y estudiantes, numeroso y variopinto, concretamente doscientos noventa, con vidas muy diferentes pero llenas de matices y salpicadas de grandes acontecimientos, de diferentes siglos como se puede constatar en los índices elaborados al respecto y que figuran como anexo. Aproximadamente la mitad de ellos nacieron y murieron durante los siglos de más renombre de la Universidad de Alcalá, los siglos *xvi* y *xvii*, pero no se ha querido olvidar a los de la primera etapa, nacidos a finales del siglo *xv* y que dieron impulso a principios del siglo *xvi* a la vida universitaria, y tampoco a los de la etapa final, del siglo *xviii* y el siglo *xix*, con estudiantes y profesores de gran trascendencia primero en la Ilustración y después en la Revolución Liberal.

No es una selección perfecta, pero sí la que refleja la variedad y personalidad propias de los diferentes tipos de estudiante o profesorado universitario. Se puede decir con rigor que están muchas de las semblanzas de los biografiados que deben estar en una obra de este tipo, pero también faltan otros personajes que por su significación y proyección deberían haber estado, y algún especialista lo detectará. Quien ha trabajado en una obra de estas dimensiones y con tantos participantes sabe lo difícil que son las tareas de coordinación y que todo se termine a tiempo, pero en algún momento hay que poner el punto y final a los plazos. Y esas entradas que podrían faltar quedarán para otro nuevo tomo de biografías que esperemos poder hacer algún día.

Como se ha señalado la selección de personajes en esta «biografía colectiva» ha sido complicada, por lo que cabe hacer algunas matizaciones importantes. La primera es dejar claro que nada más lejos de la voluntad de los responsables de esta edición que levantar barreras entre universidades o que esta selección de personajes se entienda como una apropiación de ellos para nuestra universidad. Más bien todo lo contrario, pues en el espíritu de la selección está solo dar a conocer «la etapa alcalaína» (en algunos casos de toda la vida, en otros solo por un corto periodo de tiempo), de insignes personas que antes o después pudieron estudiar en otras universidades. En todas se formaron, por todas pasaron y su bagaje intelectual lo consiguieron en todas. Valgan algunos ejemplos, como fray Luis de León, Antonio de Nebrija, Domingo de Soto, «*el Pinciano*» o Paravicino hijos insignes de la Escuela salmantina. Muchos personajes fueron verdaderos peregrinos del aprendizaje por universidades españolas y europeas; son, como en la Edad Media, nuestros primeros alumnos «*erasmus*», y gracias a esa movilidad se enriquecieron. La relación entre la Universidad de Sigüenza y la de Alcalá siempre fue especial tanto por la cercanía física como porque hubo trasvase de alumnos de una a otra, en buena medida motivada por el coste y facilidad de conseguir los grados, era bastante común estudiar en Alcalá y graduarse por Sigüenza.

Sobre otros personajes hay dudas de su relación directa a la Universidad de Alcalá, aunque se suele considerar así, pero no podían ser olvidados por su gran proyección. Entre ellos están San José de Calasanz, Andrés Laguna, Pérez de la Serna o Ceán Bermúdez; se ha intentado analizarlos hasta lo que la documentación conocida permite.

En muy pocos casos la relación es indirecta, pero reseñable, como el caso de los príncipes, Juan y Carlos de Austria, el hermano y el hijo de Felipe II, y el italiano Alejandro Farnesio, que estuvieron formándose en Alcalá pero con las peculiaridades propias de su condición, con una formación privada en una ciudad universitaria. En el caso del arzobispo Martínez Silíceo, quien no es propiamente alumno complutense, ha sido recogido por su gran formación y por la influencia que tuvo en una etapa clave de la historia universitaria, como fue la de mediados del siglo xvi.

Y, por último, hay que señalar al numeroso grupo de frailes (dominicos, franciscanos, trinitarios, mercedarios, basilios, etc.) y padres jesuitas que tenían sus propios colegios-conventos en la ciudad universitaria, y que mantuvieron una peculiar relación académica con la propia universidad. Muchos asistieron a las aulas como hicieron el resto de alumnos, otras veces fueron poco o casi nada. De hecho, algunos descubrieron su vocación religiosa cuando eran jóvenes estudiantes. La Universidad siempre intentó que se matricularan y que sus títulos académicos quedasen recogidos en los correspondientes libros registros de actos y grados.

El formato homogéneo se ha intentado conseguir presentando biografías cortas, a pesar de la importancia y trascendencia de algunos de los personajes biografiados, esos que han merecido estar en lugar preferente en el paraninfo universitario. De hecho, en casos como Lope, Calderón o Tirso, literatos de fama mundial, las

biografías son breves y de síntesis, al no disponerse de datos concretos sobre la etapa universitaria, por ser estos difusos o escuetos; en otros casos, como Mateo Alemán, Quevedo o Jovellanos, se ha podido analizar más en profundidad, por haber quedado más registros de esta etapa.

El grupo de colaboradores que firman la obra está constituido por profesores de nuestra universidad y de otras universidades; antiguos alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Alcalá –algunos jóvenes investigadores–; miembros de la Institución de Estudios Complutenses (IEECC); investigadores de la Asociación Complutense de Investigaciones Socioeconómicas sobre América Latina (ACISAL) que cuenta en su haber con una dilatada trayectoria en nuestra ciudad y universidad y artífice de siete «Jornadas», entre 1987 y 1996, sobre la presencia universitaria española en América; y también del Grupo de Investigación de la Universidad de Alcalá «Historia Universitaria de Alcalá y su proyección ultramarina». Ellos son quienes han conseguido desentrañar la biografía de estos personajes, todos destacados en su ámbito, aunque algunos poco conocidos.

Es, como se ha dicho, una publicación para el gran público y no para especialistas en la materia o en la época, sencilla pero a la vez se ha intentado que rigurosa.

La obra se completa con una bibliografía actualizada que orienta hacia los títulos relacionados con la historia de la Universidad de Alcalá o que hacen alusión a los personajes biografiados. Para agilizar la lectura y conseguir una unificación de las entradas en el diccionario se han reunido la bibliografía, las fuentes manuscritas y las documentales al final del libro, remitiendo con la numeración que aparece en cada personaje a los títulos; así, quien desee profundizar más en la vida de ellos podrá tener acceso a los títulos y documentos básicos.

No es este un libro para ser leído como un ensayo, más bien se nos ofrece para ser hojeado y consultado, e ir saltando de una biografía a otra, buscando a tal o cual personaje y de ahí que su interés también se encuentre en los índices finales que se han elaborado. El primero está ordenado por fechas de nacimiento de los profesores y estudiantes, lo que permite el análisis por épocas diferentes y por generaciones. El segundo índice tiene otro valor diferente porque se han agrupado por la actividad que, a nuestro entender, le han hecho conocido. Siempre es difícil encasillar toda una vida en una profesión o actividad, y más en el caso de muchos de estos personajes polifacéticos; y se podría decir que es hasta un atrevimiento infundado, pero se ha intentado hacerlo en la que se ha considerado, de alguna manera, la actividad principal, en aras de conseguir que los lectores los encuentren agrupados y puedan ir consultándolos. De esta manera, junto a un grupo destacado de lo que podemos llamar «celebridades», pues son conocidos por cualquier persona de mediana cultura, aparecen estudiantes y profesores de las principales facultades –teólogos, juristas y filósofos–, junto con los médicos, retóricos, literatos, polígrafos, historiadores, frailes de diferentes órdenes religiosas, misioneros y dos grupos numerosos, los servidores civiles de la Monarquía, en el gobierno y la justicia, y los cargos al servicio de la Iglesia, en sus diferentes niveles.

Alcalá de Henares, «la ciudad del saber»

El cardenal Cisneros fundó el Colegio Mayor de San Ildefonso en Alcalá de Henares para que sus profesores y estudiantes estuviesen capacitados para ejercer oficios de responsabilidad en el ámbito eclesiástico y también en el civil, aunque se viese desvirtuada la idea primigenia del fundador de hacer de Alcalá también una institución docente creada para favorecer la formación académica de estudiantes pobres.

En tal sentido, la Universidad de Alcalá, junto a otras como Salamanca, Valladolid o Sigüenza, contribuyó a la acción de gobierno en los distintos territorios de la Corona, incluyendo los americanos. Y el poder carismático de Alcalá, como modelo a imitar, llevó a la fundación de numerosas instituciones docentes en tierras americanas, donde se tomaron sus Constituciones para redactar las de las que estaban surgiendo en La Habana, Caracas, Mérida, Santafé de Bogotá o Córdoba de Tucumán, o en las que hubo una intervención directa de ilustres alcalaínos, también salmantinos, vallisoletanos o seguntinos, que actuaron como verdaderos fundadores de otros colegios y universidades.

Se tomaba así el modelo institucional del Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad de Alcalá como base de tales fundaciones, cuando el propio cardenal Cisneros ya había contado con el doctor salmantino Antonio Rodríguez de la Fuente para su propio Colegio Mayor.

Por tanto, y esa ha sido nuestra intención última, queremos destacar que estos ilustres profesores y estudiantes de Alcalá son los que hicieron posible, desde la Universidad, esa «ciudad del saber y de las letras», y también perpetuar durante siglos una institución docente capaz de modelar a los futuros funcionarios civiles y eclesiásticos, y de alumbrar pensadores, políticos, literatos y científicos de primera fila, muchos de los cuales urdieron sus propias redes de poder sirviéndose del sistema universitario que ellos mismos habían configurado, pero sobre todo también gracias a su propio saber y conocimiento.

El porqué de un diccionario biográfico de profesores y estudiantes complutenses

Hay que señalar, como primera idea que sitúa este libro en un contexto historiográfico, que el verdadero historiador no puede prescindir de la biografía. Los brillantes ejemplos de grandes historiadores de la época romana (Suetonio y Plutarco), la modélica obra de Lucien Febvre con la biografía de Lutero de 1927, o más recientemente, la del profesor John Elliott sobre el conde duque de Olivares, edición española de 1990, han marcado nuevas pautas que enriquecen el género biográfico, que resumimos en estos postulados: la integración de los complejos elementos políticos, tanto de la política interna como externa, el innegable peso específico de algunas individualidades en el ejercicio del poder absoluto, destacando no solo los rasgos personales (sicología individual, educación), sino también

los del entorno (familia, educación, parentela) y el ejercicio del poder (contexto político, circunstancias históricas). Con todo ello se pretende conseguir una visión de conjunto, una síntesis, del personaje y la época, sin huir de lo concreto y sin caer en abstracciones de dudosa validez.

Hoy estamos ante una revalorización del género, que ha evolucionado desde la simple biografía descriptiva del devenir humano hasta objetivos más amplios de carácter social. Por esta necesidad han clamado los propios historiadores que carecen de estudios que nos digan quiénes eran los personajes históricos en los siglos pasados: aquellos que componían las instituciones de gobierno, los que dirigían los ejércitos, los que impartían justicia, los que recaudaban impuestos, los que cuidaban la salud del cuerpo y la espiritual, y los que formaban los cuadros dirigentes; con ello se pretende personalizar la historia.

Este testimonio es calificador de esta necesidad: «*Se echa especialmente de menos un buen diccionario biográfico de España, realizado a base de investigaciones sistemáticas en fuentes de primera mano... nuestro conocimiento sobre la biografía de los españoles, incluso de aquellos de gran importancia histórica, es terriblemente limitado. Peor es aún el desconocimiento casi absoluto en que hay que moverse en personajes de segunda fila, pero de gran importancia en la vida del país y en el desarrollo del estado, como son la mayoría de los consejeros y la alta burocracia*», como señalaron hace años los profesores Elliott y De la Peña.

Con unas nuevas premisas, entre las que destacan el entronque entre el devenir del individuo y la colectividad, los aspectos psicológicos del personaje, la incidencia de los aspectos familiares o educacionales y el comportamiento político; la nueva biografía histórica tiene como último objetivo conocer a los promotores del cambio social.

Esta obra llega en un momento muy apropiado porque la biografía como género literario está de moda, y especialmente la de los personajes históricos, algunos de ellos convertidos en auténticos éxitos comerciales por el número de ejemplares vendidos y por el impacto mediático. Biografías escritas por autores de buena pluma y con conocimiento de los hechos históricos, como no podía ser menos, pero en algunos casos también por historiadores profesionales y a la vez reconocidos investigadores.

Este libro también se suma a la estela de los diccionarios biográficos, que siempre suscitan polémicas y controversias, como en el caso de la magna obra *Diccionario Biográfico Español* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009-2013) auspiciada por la Real Academia de la Historia española que acaba de completarse con la edición de sus últimos volúmenes, hasta un total de cincuenta; al más reciente *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos xv-xvii)*, edición de Juan Francisco Domínguez Domínguez (Madrid: Ediciones Clásicas, 2012); también al titánico esfuerzo realizado por Gonzalo Díaz y Díaz, en su *Hombres y documentos de la filosofía española* (Madrid: Instituto de Filosofía «Luis Vives»; Instituto de Historia, 1980-2003) que reúne un diccionario biobibliográfico en siete volúmenes; o

los proyectos auspiciados desde el CSIC, dirigidos por José Pardo Tomás, para conocer mejor a los médicos del Antiguo Régimen; los que se centran en un siglo, en este caso el XVIII y la Administración, como es el caso del proyecto PAPE (Personal Administrativo y Político Español del siglo XVIII), dirigido por los profesores Ozanam y Dedieu; y también son cada vez más, en los últimos años, los proyectos de recopilación de biografías que utilizan plataformas informáticas, que se pueden consultar en la web, y no solo la conocida y popular *Wikipedia*, sino otros más especializados, como el de *Humanismo Giennense* (siglos XV-XVII); el que recoge a alcalaínos ilustres, publicado en la web del Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros de nuestra Universidad de Alcalá; y otros muchos de contenido eminentemente genealógico, igualmente accesibles por internet.

El amplio abanico se completa con proyectos de elaboración de grandes repertorios, alguno de ellos también plasmado en enciclopedias regionales, o autonómicas, deseosas de darle lustre a su pasado y a los nacidos en determinado territorio geográfico o hasta en las historias locales para recordar al lugareño ilustre.

Por su parte, la tradición de los catálogos biográficos colectivos es muy antigua y se ha vinculado tanto a las diócesis eclesiásticas, con los diferentes episcopologios, como a los escritores, pintores o «varones ilustres» en determinada área de saber o actuación humana. La idea sobre la que se sustentan es igual para todos: ensalzar los hechos virtuosos del biografiado y su proyección, los puestos o cargos, y la fama adquirida entre sus coetáneos; más recientemente se les sitúa dentro de unas coordenadas como la época y la sociedad.

Las biografías y la prosopografía en la historia de las universidades

Hasta el momento no se disponía de un diccionario o catálogo de biografías de los principales profesores y estudiantes de la antigua Universidad de Alcalá. Este hecho se ha debido a varias razones. Unas son antiguas, históricas, porque, como ya dijo don Vicente de la Fuente en el siglo XIX, el Colegio Mayor no promovió a lo largo de varios siglos y hasta que desapareció a finales del siglo XVIII que se escribiera la historia de la institución –salvo para la primera época, con la obra encargada a Álvaro Gómez de Castro, que pretendía en buena medida ensalzar las virtudes del fundador, el cardenal Cisneros–, y tampoco lo hizo la Universidad después. Otras razones son más recientes, las que derivan de que la Universidad se trasladara a mediados del siglo XIX a Madrid y tampoco hubo allí mucho interés por la historia de la universidad surgida en la ciudad de Alcalá de Henares. Solo muy recientemente, desde la década de los años ochenta del siglo pasado, con la instalación de la recobrada Universidad de Alcalá empezó a surgir el interés por recuperar la memoria, primero de los textos constitucionales, después de los colegios, de las reformas de los siglos XVI, XVII y XVIII, de las obras de arte, bibliotecas y archivo histórico, la edición de fuentes documentales o tímidos intentos de análisis prosopográficos, de una parte de los miembros de la comunidad universitaria

(colegiales de diferentes colegios, catedráticos o graduados). Los frutos se han ido produciendo en forma de artículos y monografías. La recopilación y síntesis vio la luz en 2010 con la publicación de *Historia de la Universidad de Alcalá*, obra colectiva, coordinada por el profesor Antonio Alvar Ezquerro.

Las universidades históricas desde antiguo se preocuparon por dejar constancia de los asistentes a sus aulas, por lo que desde mediados del siglo xvi se conservan los libros de matrícula, y también catálogos de colegiales de los diferentes colegios, mayores y menores, y alguno de ellos hemos tenido la oportunidad de publicarlo, desempolvándolo de los anaqueles de los archivos. Así, reconocemos que, en cierto modo, el espíritu de este libro está en aquellos antiguos catálogos, pero con un carácter más amplio, intentando abarcar toda la historia de la Universidad de Alcalá desde 1499 a 1836 y cubriendo un amplio espectro, el de los profesores, colegiales y estudiantes. Personas que, en el desarrollo de su vida y en algún caso después de su muerte, se ganaron el derecho a ser recordados y mejor conocidos. Con un catálogo colectivo como este, que recoge biografías, se gana en amplitud aunque se pierda en profundidad, lo que tampoco importa a los autores, porque se ha pretendido elaborar una obra accesible a todos los lectores y a la vez divulgativa.

Existe todavía mucho camino por recorrer para conocer quiénes fueron los profesores y estudiantes que dieron proyección a nuestra universidad. Otras universidades históricas lo hicieron a mediados del siglo xx, y lo han continuado haciendo con éxito, para seguir profundizando después.

Por centrarnos en el tema de las biografías de profesores y estudiantes, para la Universidad de Salamanca contamos con los trabajos de Enrique Esperabé Artega, o con el padre Vicente Beltrán de Heredia, para los grandes teólogos; para la Universidad de Valladolid los de Mariano Alcocer, con tres libros de biobibliografías de médicos, teólogos y juristas, y también los de Filemón Arribas, con las relaciones de catedráticos, todas ellas obras clásicas, de referencia y obligada consulta; por su parte, la Universidad de Valencia, gracias a los trabajos de Amparo Felipe Orts, tiene un conocimiento exhaustivo de sus catedráticos. En otros casos, para universidades menores, como la de Huesca, existen buenos trabajos sobre graduados que siguen los caminos de la prosopografía.

En lo que respecta a la Universidad de Alcalá el conocimiento es solo parcial, acotado a algunas facultades y limitado a épocas concretas.

Dos son las referencias ineludibles para las facultades alcalaínas: el catálogo de biografías, desde el punto de vista de la vida académica, de los catedráticos de la Facultad de Medicina que el padre Alonso Muñozerro publicó y, la segunda, la que hizo fray Vicente Beltrán de Heredia, incansable investigador de la universidad salmantina, que centró también su interés en la Facultad de Teología de Alcalá y, de forma monográfica, en alguna de sus cátedras, como la de Escritura. Beltrán de Heredia nos proporcionó también una importante información sobre los catedráticos de todas las cátedras desde el siglo xvi hasta la reforma del Plan

de Estudios de 1772. De menor importancia, al menos desde el punto de vista de contenido biográfico, fueron las aportaciones de Juan de Urriza para la Facultad de Artes en el siglo xvi y de Lamadrid para las cátedras de Cánones en el siglo xvii. Todavía se puede considerar como reciente el libro publicado en 1998 por dos de los firmantes de esta introducción, sobre los catedráticos del siglo xviii, con un formato de fichas homogéneo para todas las facultades, y más reciente aún el que contiene el catálogo de graduados complutenses desde 1775 a 1836, del año 2011, con más de cuatro mil referencias.

Tradicionalmente, y ya desde el siglo xviii, el interés biográfico y prosopográfico se había centrado en los colegios mayores. La obra del marqués de Alventos para el Colegio de San Bartolomé de Salamanca sigue siendo una referencia única, así como la de José de Rezabal y Ugarte para los colegiales mayores que fueron escritores. Para Alcalá de Henares se cuenta con escasas referencias, casos aislados como el del anónimo autor de mediados del siglo xvii de los *Annales Complutenses* —una parte pudo ser redactada por algún catedrático de la Universidad que a su vez era canónigo en la Iglesia Magistral— con largas relaciones de colegiales famosos, divididos en sus respectivos colegios, pero solo con el nombre y otros datos escuetos. De mucha mayor trascendencia fue la recopilación de nombres, registros y fechas que reunió José de Rújula Ochotorena, marqués de Ciadoncha en su libro, publicado en 1946, sobre los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso y de otros varios colegios menores, que muestra su ingente y laborioso trabajo a partir de miles de referencias. Los investigadores actuales deberíamos continuar profundizando en la línea de investigación que Rújula abrió en el enorme fondo de archivo que tiene la Sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional.

La proyección del estudiante universitario

En este libro se incluyen biografías de destacados personajes de la Universidad de Alcalá sobre los que se ha vuelto a escribir, pero la mayor parte de los que ahora les presentamos —aunque en muchos casos no tienen demasiado renombre— son el resultado de una selección guiada por otros criterios, sobre todo en la línea de la promoción profesional, y de la proyección de los universitarios de Alcalá en los distintos ámbitos de la administración civil y eclesiástica de la Corona.

En el caso salmantino, las líneas de proyección, sobre todo hacia América, han estado siempre en el campo de trabajo de la profesora Águeda María Rodríguez Cruz. Pero nuestra Universidad de Alcalá destaca por el hecho de que un buen número de sus universitarios ocuparon altos cargos en los territorios americanos, lo que viene a corroborar la hipótesis, cada vez más contrastada, de que tales destinos eran los que esperaban a los colegiales alcalaínos. Y sobre todo, a los que pasaban por los colegios menores, de distinto patronato y «nación», tema este de las naciones estudiantiles tratado para Salamanca por el profesor Luis Enrique Rodríguez San Pedro-Bezares y aquí, en Alcalá, por algunos de nosotros. En cambio,

no lo sería tanto para los colegiales del Mayor de San Ildefonso, situado en la órbita del férreo control que se ejercía sobre las más altas dignidades eclesiásticas y oficios de gobierno en España desde los Colegios Mayores, especialmente los de Salamanca, como ha escrito la profesora Ana María Carabias Torres.

Con el estudio de estos casi tres centenares de universitarios alcalaínos, se hace patente que existía una conciencia generalizada a propósito de la importancia que tenía el paso por las aulas de Alcalá para entrar al servicio de la Administración civil o para acceder a las más altas dignidades eclesiásticas, tanto en España como en América o en otros territorios de la Corona.

Este es un tema que los especialistas en Historia de las Universidades han abordado desde dos perspectivas muy definidas. Una, desde el punto de vista de la historia social de la Administración. Y la otra, desde el entramado de relaciones clientelares que se mueve desde el mundo colegial universitario.

Dos enfoques distintos, aunque marcados por las confluencias, que han dado buenos resultados de investigación en la Universidad de Salamanca sobre todo, pero que en modo alguno pueden darse por concluidos en su desarrollo.

Descubrir esa maraña de relaciones clientelares es, sin duda, el aspecto más complejo y laborioso de concretar, porque requiere un dominio del juego de intereses que se movía dentro de la corte y de los organismos administrativos, y un profundo conocimiento de los patronazgos y fidelidades, que va mucho más allá de lo que se intuye por la simple coincidencia de apellidos o por la pertenencia a un determinado colegio.

Los estudios sobre las instituciones de gobierno de la Edad Moderna han avanzado mucho en las últimas décadas, no solo desde el punto de vista jurídico-organizativo, sino también en lo humano, es decir, las personas que las conformaron y dirigieron. A ese conocimiento de la historia social de la Administración, y también de la corte, como núcleos del poder, han contribuido muchos historiadores, por citar algunos de los más importantes, tenemos a los profesores siguientes: Martínez Millán y su equipo, Molas Ribalta, Pérez Samper, Fayard, Dedieu, Castellanos, Arias Saavedra, Imízcoz Beunza, De Francisco Olmos, Andujar, Fortea o Gómez-Rivero. Gracias a todos ellos, y a otros muchos, podemos enmarcar las carreras administrativas, saliendo del reducido ámbito universitario para proyectarlas hacia las estructuras de poder.

Los colegiales, aquellos estudiantes universitarios que tuvieron becas en los colegios mayores o menores, constituyeron uno de los grupos que más elementos cualificados aportó a las instituciones de gobierno, de justicia y a la jerarquía eclesiástica. Para R. Kagan «se transforman los colegios mayores en comunidades concebidas para albergar una élite académica de la Universidad, en instituciones que suministraban una élite de poder y riqueza más interesada en los futuros empleos que en la excelencia escolar y la rutina Universitaria». Investigaciones posteriores más concretas, como la de A. M.^a Carabias, primero sobre el Colegio de Cuenca en el siglo xvi, que hizo extensivo a los seis colegios salmantinos en su tesis doctoral,

o la de M.^a Ángeles Sobaler sobre el Colegio de Santa Cruz y las de Baltasar Cuart y Dámaso de Lario sobre el de San Clemente de Bolonia, han confirmado en líneas generales los planteamientos de Kagan y refuerzan el papel dirigente que tuvieron los colegios mayores en la sociedad española.

En la Universidad de Alcalá se impartían clases y se otorgan grados, pero además, en sus aulas y claustros se daban cita los hombres que administraban la justicia, que regían la vida religiosa y política, que definían los criterios científicos, filosóficos, artísticos (arquitectura, pintura, escultura), jurídicos, teológicos y musicales, y que decidían qué libros se imprimían. Y es así como se convertirá en una verdadera «cantera de burócratas», pero también en esa «ciudad del saber y de las letras» de la que dan buena cuenta muchas de las más célebres personalidades que pasaron por sus aulas como profesores o estudiantes.

Estas biografías de universitarios alcalaínos de renombre son también una modesta contribución a ese lugar cada vez más común que nos habla de la importancia de la Universidad de Alcalá en la historiografía y en la conciencia colectiva. Así la tendencia a sustituir la condición de nobleza por la competencia profesional, fundamentada en la formación intelectual, convirtió pronto a la universidad española en uno de los medios más seguros para obtener un oficio en la Administración civil o eclesiástica, y la Universidad de Alcalá tiene una contribución significativa a esa pléyade de funcionarios de distinta naturaleza y condición.

La intención era forjar una clase dirigente, férreamente formada, tanto desde el punto de vista intelectual como religioso. Es comprensible que la Corona pusiera sus esperanzas en este grupo humano, puesto que los procedimientos de provisión de sus becas avalaban una preselección del tipo de estudiantes que precisaban tanto la Corona como la Iglesia para engrosar sus filas de autoridades y colaboradores: personas inteligentes, honradas, trabajadoras, con carácter, capaces de afrontar situaciones difíciles, al margen de su ascendencia noble o no.

Raro es el cronista o historiador que haya hecho alusión a los miembros de la alta Administración española durante la Edad Moderna y que tras ello no haya reconocido la importancia de la Universidad de Alcalá, junto a las de Salamanca, Valladolid o Sigüenza, como centro de formación de lo que tiempo después se denominarían «burócratas», las personas de justicia y gobierno que necesitaban tanto la Corona como la Iglesia.

La bibliografía sobre todos estos aspectos es copiosa, y remitimos a la que se incluye al final de esta obra, si bien dista mucho de haber agotado el conocimiento que puede llegar a tenerse sobre cualquiera de ellos.

Las imágenes como elementos de refuerzo

Junto a la semblanza de estos universitarios distinguidos e ilustres, presentamos retratos, la portada de algunos libros impresos u otras ilustraciones relacionadas con la propia fundación y crónica de la Universidad de Alcalá. La intención es

destacar la parte fundamental de su identidad corporativa, alimentada del orgullo de la vinculación a una de las más grandes instituciones universitarias, el Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá, que era además un medio eficaz para solicitar y conseguir privilegios y afianzar su presencia social.

El retrato resume, en última instancia, la imagen que la institución universitaria tiene de sí misma y la imagen que quiere que los demás grupos sociales tengan de la Universidad. Los retratos de esos hombres que han ocupado el cargo de rectores, de catedráticos ilustres, de médicos, teólogos, canonistas, obispos, oidores, ministros, fundadores de otras instituciones, miembros de cabildos catedralicios, misioneros o destacados religiosos de las distintas órdenes (dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, etc.), son también en buena medida los que nos permiten comprender el papel clave que tenían las universidades en el ámbito social.

Retratos en los que muchas veces está presente la ostentación de cargos y distinciones, pero que también son reflejo de una iconografía a partir de los símbolos de su prestigio académico (birretes, libros) o eclesiástico (mitras, báculos), y del ceremonial.

La mayoría de los retratos, y por tanto la de los miembros de las distintas instituciones universitarias eran eclesiásticos, lo que hacía de ellas un apéndice del omnipresente y complejo entramado corporativo que también en aquellas épocas representaba la Iglesia.

En resumen, y para terminar esta breve presentación, que ha pretendido situar el libro en el contexto universitario español, en el propiamente alcalaíno y en el proyectivo, hay que volver a recalcar que el resultado final se debe a la generosidad de todos los colaboradores y colaboradoras que han aportado su buen hacer a esta obra colectiva.

Gracias, también, a quienes han hecho posible la edición, a las autoridades académicas –al rector por el prólogo y al vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales, pues ambos apoyaron que la edición fuera en las mejores condiciones posibles. En la primera fase, después de recuperado el proyecto, se contó con el apoyo del que fuera director del Servicio de Publicaciones, Luis Alberto Lázaro Lafuente, con el respaldo de su consejo asesor, y, después, a la hora de la edición, a M.^a Val Blanco Fernández y el personal administrativo del Servicio de Publicaciones, junto con las personas que han cuidado la corrección y maquetación, Ronda Vázquez Martí y Elisa Borsari. Igualmente agradecemos a las instituciones que ha colaborado económicamente, la Asociación de Amigos de la Universidad y de nuevo a la Asociación de Antiguos Alumnos y a su actual presidente, Santiago Hierro Anibarro. Gracias a todos se ha llegado a la conclusión de la obra que el lector tiene en sus manos.

El erudito jesuita Andrés Marcos Burriel, que vivía en el colegio de los jesuitas de Alcalá de Henares a mediados del siglo XVIII, en uno de los prólogos a la obra del famoso padre Enrique Flórez, señaló que *«desde sus principios fue Alcalá el teatro de las letras humanas»* e hizo a continuación relación nominal con *«breve y*

dulce memoria» de los famosos profesores complutenses que hasta ese momento habían salido de las aulas, agrupándolos por grandes áreas. La lista, señalando únicamente el nombre, ocupó varias páginas; al final del prólogo de aprobación reconocía él mismo algo que nos ha pasado también a nosotros: «*La materia ha arrebatado mi pluma a mucho más de lo que pensé. Ya lo veo*».

Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla

Manuel Casado Arboniés

Pedro Ballesteros Torres

Índice de biografías

ABAD, ANDRÉS	37
ACEVEDO, PEDRO PABLO	39
ACOSTA, JOSÉ DE	41
AFONSO, GRACILIANO	44
AGUADO, FRANCISCO	46
AGUADO Y ROJAS, ESTEBAN ANTONIO	48
AGUIRRE Y VIANA, GUILLERMO ANTONIO DE	50
ALBURQUERQUE, BERNARDO DE	51
ALEMÁN, MATEO	52
ALONSO DE HERRERA, HERNANDO	54
ALONSO DE JESÚS MARÍA	57
ALONSO DE MOSCOSO Y LÓPEZ, JUAN	58
ALONSO RODRÍGUEZ, SANTO	61
ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA, JUAN	64
ALTEMIR Y PAUL, BARTOLOMÉ	65
ALVARADO ARREDONDO, DIEGO	67
ALVARADO Y CASTILLO, AGUSTÍN	68
ÁLVAREZ, RODRIGO	69
ÁLVAREZ DE QUIÑONES, ANTONIO CLAUDIO	71
ÁLVAREZ Y MANRIQUE, BALTASAR	73
ANGULO, JUAN DE	75
APERREGUI Y TORNAMIRA, ANTONIO FELIPE DE	78
ARCE, FRANCISCO DE	80
ARECHE Y SORNOZA, JOSE ANTONIO DE	81
ARGUMOSA Y OBREGÓN, DIEGO DE	83
ARIAS MONTANO, BENITO	87
AUSTRIA, JUAN DE	88
AUSTRIA Y PORTUGAL, CARLOS DE, PRÍNCIPE DE ASTURIAS	96
AYALA, ÁLVARO DE	101
AZPILCUETA Y JAUREGUÍZAR, MARTÍN DE	101
BAJAMAR, ANTONIO PORLIER Y SOPRANIS, MARQUÉS DE	105
BÁÑEZ, DOMINGO	107
BARRIONUEVO Y PERALTA, JERÓNIMO DE	109
BARRIOS, JUAN DE	111
BELEÑA ÁLVAREZ, EUSEBIO VENTURA	114

BERMUDO, JUAN	116
BOCÁNGEL Y UNZUETA, GABRIEL	117
BORJA Y ARMENDIA, JUAN DE	119
BORJA Y CENTELLES PONCE DE LEÓN, FRANCISCO ANTONIO	122
BURRIEL, ANDRÉS MARCOS	124
BUSTAMANTE DE LA CÁMARA, JUAN	126
CADENA, LUIS DE LA	129
CALATAYUD, PEDRO DE	131
CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO	132
CALVETE DE ESTRELLA, JUAN CRISTÓBAL	134
CAMPO, PEDRO DEL	136
CAMPO VILLAR, ALONSO MUÑIZ CASO Y OSORIO, MARQUÉS DE	137
CANO, MELCHOR	139
CARAMUEL LOBKOWITZ, JUAN	141
CARDILLO DE VILLALPANDO, GASPAR	142
CARDOSO DE SEQUEIRA, GASPAR	143
CARNERERO, JOSÉ MARÍA	144
CARRANZA, BARTOLOMÉ DE	146
CARRANZA DE MIRANDA, SANCHO	150
CARRASCO, MIGUEL	151
CARRASCO Y LA TORRE, FRANCISCO	152
CARTAGENA, ANTONIO DE	154
CARVAJAL, ANDRÉS DE	155
CASSIANI SILVA Y LOBO, ANTONIO MARÍA	157
CASTILLO, JUAN DEL	159
CASTILLO Y ARTIGA, DIEGO DEL	162
CASTILLO Y NEGRETE, MANUEL DEL	162
CASTRO, BARTOLOMÉ DE	164
CAZALLA, AGUSTIN	165
CEÁN BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN	167
CÉSPEDES, PABLO DE	169
CHÁVEZ APARICIO, TRINIDAD	171
CIRUELO, PEDRO	172
CISNEROS, DIEGO DE	174
CLEMENTE DE AROSTEGUÍ CAÑABATE, ALFONSO	175
COLONNA, ASCANIO	177
CORTÉS OSORIO, JUAN	178
COSSÍO Y OTERO, FRANCISCO DE	183
CRIPTANA, ANTONIO FRANCISCO DE	184
CUESTA, ANDRÉS DE LA	187
CUETO, RODRIGO DE	189

DIAMANTE, JUAN BAUTISTA	191
DÍAZ, FRANCISCO	193
DÍAZ DE ROJAS, PEDRO	195
DIEGO LUIS DE SAN VÍTORES, BEATO	197
DIVINO FIGUEROA <i>véase</i> FIGUEROA, FRANCISCO DE	
DOCTOR CONSTANTINO <i>véase</i> PONCE DE LA FUENTE, CONSTANTINO	
DOCTOR EGIDIO <i>véase</i> GIL O EGIDIO, JUAN	
DOCTOR NAVARRO <i>véase</i> AZPILCUETA, MARTÍN DE	
DUCAS, DEMETRIO	198
ELIZACOECHEA DORRE, MARTÍN DE	203
ENRÍQUEZ DE FONSECA, LUIS	204
ENRÍQUEZ DE RIVERA MANRIQUE, PAYO	206
ENRÍQUEZ DE VILLACORTA, FRANCISCO	208
ENZINAS, FERNANDO DE	208
ESCALONA Y CALATAYUD, JUAN JOSÉ	210
ESQUIVEL, PEDRO DE	211
EZPELETA Y GOÑI, JERÓNIMO JAVIER	212
FARNESIO, ALEJANDRO	215
FERNÁNDEZ DE VALLEJO, FELIPE ANTONIO	221
FERNÁNDEZ PANTOJA, ALFONSO	222
FIGUEROA, FRANCISCO DE.....	223
FLORENCIA, JERÓNIMO DE	227
FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, ENRIQUE	229
FOLCH DE CARDONA Y DEL CASTILLO, LORENZO	234
FOLGUERAS Y SIÓN, LUIS	236
FRAGOSO, JUAN	237
FRANCO, FRANCISCO.....	238
FUENTE, CONSTANTINO <i>véase</i> PONCE DE LA FUENTE, CONSTANTINO	
FUENTE, VICENTE DE LA	239
FUENTIDUEÑA, PEDRO DE	241
FUERTES PIQUER, FRANCISCO JOSÉ	243
FUNES, GREGORIO	244
GARCÍA CARRERO, PEDRO	247
GARCÍA MARTÍNEZ, TOMÁS <i>véase</i> TOMÁS DE VILLANUEVA, SANTO	
GARCÍA MATAMOROS, ALFONSO	249
GARCILASO DE LA VEGA, JUAN	254
GASCA, PEDRO DE LA	254
GIL, JUAN	256
GIL ALFARO Y RIVERA, PEDRO	258

GÓMEZ CALLEJA, JUAN FRANCISCO	260
GÓMEZ DE CASTRO, ÁLVAR	262
GÓMEZ DE LA SERNA Y TULLY, PEDRO	267
GÓMEZ MANZANILLA Y BELLUGA, FRANCISCO	271
GONZÁLEZ ARNAO, VICENTE	274
GONZÁLEZ CABO-RELUZ, JUAN	276
GONZÁLEZ DE SEPÚLVEDA, PEDRO	276
GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO	282
GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, JERÓNIMO	283
GRANDE SANTOS DE SAN PEDRO, JUAN	286
GUERRERO, PEDRO	287
GUTIÉRREZ, MARTÍN	289
GUTIÉRREZ DE GODOY, JUAN.....	291
GUZMÁN Y DE LA CERDA, MARÍA ISIDRA QUINTINA DE	293
HEREDERO Y MAYORAL, NICOLÁS ANTONIO	301
HEREDIA, PEDRO MIGUEL DE	303
HERNÁNDEZ, FRANCISCO	304
HERRANZ Y TORRES, FRANCISCO GABRIEL	306
HERVÁS Y PANDURO, LORENZO	307
HUARTE DE SAN JUAN, JUAN.....	310
HUERGA, CIPRIANO DE LA	312
HUERTA Y SORIANO, MARIANO DE	314
HUERTA Y VEGA, FRANCISCO MANUEL	317
IGNACIO DE LOYOLA, SANTO	321
INTERIÁN DE AYALA, JUAN	327
IZQUIERDO, SEBASTIÁN	330
JIMÉNEZ DE CASCANTE, BERNARDO	333
JIMENO, PEDRO.....	335
JOSÉ DE CALASANZ GASTÓN, SANTO	335
JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE	344
JUAN DE ÁVILA, SANTO	350
JUAN DE LA CRUZ, SANTO	354
JUAN DE SANTO TOMÁS	356
LADRÓN DE GUEVARA OROZCO Y CALDERÓN, DIEGO	361
LAGUNA, ANDRÉS	363
LA HOZ Y MURILLO LASSO DE LA VEGA, ISIDRO	365
LAÍNEZ, DIEGO	366
LEDESMA, DIEGO DE	368

LEÓN, LUIS DE	369
LEÓN MARCHANTE, MANUEL DE	372
LERTAUN, SEBASTIÁN DE	375
LIMÓN MONTERO, ALFONSO	377
LIÑÁN Y CISNEROS, MELCHOR DE	379
LLAMAS Y MOLINA, SANCHO DE	381
LÓPEZ MADERA, GREGORIO	385
LÓPEZ Y QUÍLEZ BUGEDA CEBRIÁN, MARCIAL ANTONIO	386
LORENTE, ANDRÉS	389
LORENZANA Y PONCE DE LEÓN, MARCIEL DE	390
LOZANO, CRISTÓBAL	393
LUMBRERAS Y MONTERA, JOAQUÍN	394
MACMAHON, EUGENIO	397
MAGRO Y ZURITA, SANTIAGO	399
MALDONADO Y PANTOJA, LUIS	401
MANRIQUE DE LARA, LUIS	402
MARCHAMALO SIMÓN, MANUEL DE	404
MARÍN, JUAN	405
MARIANA, JUAN DE	407
MARTÍN DE LESACA, JUAN	408
MARTÍNEZ, MARTÍN	409
MARTÍNEZ DE ARIZALA, PEDRO	410
MARTÍNEZ DE BREA, PEDRO	413
MARTÍNEZ MARINA, FRANCISCO	415
MARTÍNEZ SILÍCEO, JUAN	418
MATEO ZAPATA, DIEGO	420
MAZARIN, JULES	422
MEDINA, JUAN DE	428
MENA, FERNANDO	429
MENDOZA, ALONSO DE	431
MENDOZA, BERNARDINO DE.....	433
MENDOZA Y BOBADILLA, FRANCISCO DE	437
MOLINA, LUIS DE	439
MOLINA, TIRSO DE	442
MONARDES, NICOLÁS	444
MONTALBÁN HERRANZ, JUAN MANUEL	445
MONTIEL MARTÍNEZ, JUAN	447
MORALES, AMBROSIO DE	449
MORETO Y CAVANA, AGUSTÍN	452
MOSCOYO Y LÓPEZ, JUAN ALONSO, <i>véase</i> ALONSO DE MOSCOYO Y LÓPEZ, JUAN	
MUÑIZ CASO Y OSORIO, ALONSO, <i>véase</i> CAMPO VILLAR, MARQUÉS DE	

MUÑOZ Y ROMERO, TOMÁS	455
MURCIA DE LA LLANA, FRANCISCO	457
MURILLO VELARDE Y BRAVO, PEDRO	459
NAVARRO, BERNARDO	465
NAVARRO ISLA, PEDRO	466
NAVEROS, JACOBO	466
NEBRIJA, ANTONIO DE	468
NIEREMBERG, JUAN EUSEBIO	476
NOSTI VALDÉS, GERÓNIMO DE	478
NOVELLA, ROQUE	483
NÚÑEZ DE CORIA, FRANCISCO	485
NÚÑEZ DE GUZMÁN, HERNÁN	486
OCAMPO, FLORIÁN DE	493
OÑA, PEDRO DE	495
OROBIO DE CASTRO, BALTASAR	497
ORTA, GARCÍA DE	500
ORTEGA Y MONTAÑÉS, JUAN DE	502
ORTIGOSA, PEDRO DE	504
ORTIZ YÁÑEZ, FRANCISCO	505
OSUNA, FRANCISCO DE	508
OVIEDO, ANDRÉS DE	509
PÁEZ, ESTEBAN	513
PÁEZ DE CASTRO, JUAN	515
PALAFox Y MENDOZA, JUAN DE	518
PARAVICINO Y ARTEAGA, HORTENSIO FÉLIX	521
PASCUAL, MATEO	524
PASCUAL, MIGUEL JUAN	526
PEDRO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, <i>véase</i> MARTÍNEZ DE ARIZALA, PEDRO	
PELLICER Y SAFORCADA, JUAN ANTONIO	527
PERAMATO, PEDRO DE	528
PÉREZ, ANTONIO	529
PÉREZ, JUAN	531
PÉREZ CABALLERO, JOSÉ	535
PÉREZ CASCALES, FRANCISCO	536
PÉREZ DE CASTRO Y COLOMERA, EVARISTO	538
PÉREZ DE LA SERNA, JUAN	540
PÉREZ DE MESA, DIEGO	544
PÉREZ DE MONTALBÁN, JUAN	545
PÉREZ DE OLIVA, HERNÁN	546

PÉREZ DE OLIVÁN, AGUSTÍN	548
PÉREZ MANRIQUE Y CIRIA, DIONISIO	549
PÉREZ SIERRA, DOMINGO	552
PETREIUS, véase PÉREZ, JUAN	
PONCE DE LA FUENTE, CONSTANTINO	553
PORLIER, ANTONIO, véase BAJAMAR, MARQUÉS DE	
PORTILLA Y ESQUIVEL, MIGUEL DE LA	556
POZA, JUAN BAUTISTA DE	559
PRADO, ALFONSO DEL	561
PRADO, JUAN DE	562
PUIGBLANCH, ANTONIO	565
QUEVEDO, FRANCISCO DE	567
RAMOS SANTOS, NICOLÁS	575
REMESAL, FRANCISCO ANTONIO	577
RESENDE, ANDRÉ DE	581
RIBERA, FRANCISCO DE, FRAY	582
RÍO FERNÁNDEZ, ANDRÉS MANUEL DEL	583
ROMERO LARRAÑAGA, GREGORIO	586
RUBIO, ANTONIO	589
RUIZ MALO DE MOLINA, PEDRO	591
SABUCO ÁLVAREZ, MIGUEL	593
SAGREDO, DIEGO DE	595
SALAS BARBADILLO, ALONSO JERÓNIMO DE	596
SALVÁ Y PÉREZ, VICENTE	598
SÁNCHEZ, ALONSO	600
SÁNCHEZ CIRUELO, PEDRO, véase CIRUELO, PEDRO	
SÁNCHEZ DÁVILA, TOMÁS DE JESÚS, véase ALONSO DE JESÚS MARÍA	
SANDOVAL, MIGUEL DE	603
SANDOVAL Y ROJAS, BERNARDO DE	605
SANTANDER Y ZORRILLA, JUAN MANUEL DE	607
SANZ LOZANO, ANTONIO	609
SARMENTERO, BARTOLOMÉ	610
SEGURA, MARTÍN DE	613
SEPÚLVEDA, JUAN GINÉS DE	615
SERRANO, BARTOLOMÉ	616
SIGEO, DIEGO	618
SOLÍS Y RIVADENEIRA, ANTONIO DE	620
SOTO, DOMINGO DE	622
SUÁREZ, FRANCISCO	623

SUÁREZ DE MENDOZA, SEBASTIÁN	627
TERRER DE VALENZUELA, MARTÍN	629
TOMÁS DE VILLANUEVA, SANTO	631
TORRE VALCÁRCCEL, JUAN DE LA.....	633
TORRES, BALTASAR DE	634
TORRES AMAT, FÉLIX	636
TORRES RÁMILA, PEDRO DE	637
TORRES Y RUEDA, MARCOS DE	638
TRUJILLO SÁNCHEZ GARCÍA, FRANCISCO	640
Usoz y Río, Luis de	643
VALDÉS, FERNANDO DE	647
VALDÉS, JUAN DE	649
VALERA, ANDRÉS DE.....	653
VALERO Y LOSA, FRANCISCO JAVIER	655
VALLADARES, DIEGO DE	657
VALLES, FRANCISCO	659
VÁSQUEZ, GABRIEL	664
VEGA, CRISTÓBAL DE	666
VEGA, LOPE DE	668
VELÁZQUEZ, ANDRÉS.....	670
VELÁZQUEZ, MIGUEL	671
VIDA DEL MORAL, JUAN FRANCISCO	674
VILLAFAÑE Y ANDREU, MANUEL DE.....	674
VILLAGRASA, PEDRO	676
VILLALÓN, CRISTÓBAL DE.....	679
VILLARREAL, JUAN DE.....	681
VILLEGAS Y OCAMPO, ÁLVARO DE.....	681
ZAFRILLA DE AZAGRA, JUAN	683
ZAMORA, ALFONSO DE.....	685
ZAYAS, GABRIEL DE	687
ZÚÑIGA Y REQUESENS, JUAN DE	689

Siglas de los autores

A. A. E.	Antonio Alvar Ezquerra	J. F. U. M.	Julián Fuertes Marcuello
A. F. I.	Alfredo Floristán Imízcoz	J. H. G.	Justo Hernández González
A. I. M. F.	Ana Isabel Martín Ferreira	J. I. S. G.	José Ignacio Sánchez Galán
A. L. D. B.	Antonio Lizcano del Burgo	J. L. R. M.	Juan Luis Ramos Merino
A. M. R. C.	Águeda María Rodríguez Cruz	J. M. G. C.	José Miguel García Campillo
A. M. S.	Antonio Marchamalo Sánchez	J. M. M. M.	José Manuel Marchal Martínez
A. O. C.	Alexandra O. Chereches	L. A. H. M.	Luis Alfonso Hernández Miguel
A. R. D. T.	Alejandro R. Díez Torre	L. L. M.	Laura Lara Martínez
E. B. T.	Esperanza Bort Tormo	L. M. D. P.	Luis Miguel de Diego Pareja
E. F. C.	Ernesto Filardi Carrero	L. M. G. T.	Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla
E. G. H.	Enrique García Hernán	M. A. G. M.	Miguel Ángel González Manjarrés
E. S. C.	Emilio Sola Castaño	M. C. A.	Manuel Casado Arboniés
F. B. B.	Fernando Bermejo Batanero	M. J. V. M.	María Jesús Vázquez Madruga
F. G. M.	Fernando García Manzanero	M. L. M.	María Lara Martínez
F. J. C. A.	Francisco Javier Casado Arboniés	M. P. J.	Manuel Pérez Jiménez
F. J. D. G.	Francisco Javier Díaz González	M. V. G. S.	María del Val Gago Saldaña
F. J. M. M.	Francisco José Martínez Morán	M. V. G. P.	María del Val González de la Peña
H. B. S.	Héctor Briosos Santos	M. V. H. G.	Manuel Vicente Hernández González
H. G. P.	Helena Gimeno Pascual	M. V. S. M.	Manuel Vicente Sánchez Moltó
I. R. R.	Ignacio Ruiz Rodríguez	O. R. M.	Óscar Recio Morales
I. S. R.	Ismael Sarmiento Ramírez	P. B. T.	Pedro Ballesteros Torres
J. B. G.	José Barrientos García	P. M. A. M.	Pedro Manuel Alonso Marañón
J. C. C. C.	José Carlos Canalda Cámara	P. N.	Paulina Numhauser
J. D. P. P.	Jesús de Prado Plumed	R. G. N.	Ramón González Navarro
J. D. R.	Juan Díaz Risco	R. G. R.	Roberto González Ramos
J. E. P. M. O.	Jorge Elías de la Peña y Montes de Oca	S. B. G. M.	Santiago Bernabé Gutiérrez Martínez
J. F. H. V.	José Félix Huerta Velayos	T. J. C.	Teresa Jiménez Calvente
J. F. M.	Jesús Fernández Majolero		

Biografías



ABAD, ANDRÉS (ca. 1.^{er} tercio del siglo xvi-1545)

Andrés Abad nació en Almagro (Ciudad Real). La primera noticia que tenemos de él en Alcalá de Henares es que obtuvo el grado de licenciado en Artes el sábado 16 de octubre de 1535, ocupando el cuarto lugar del rótulo de los veintitrés alumnos que hicieron el examen. Once días después, el 27 de ese mismo mes, el de maestro en Artes. Comenzó Teología y después de estudiar cuatro cursos hasta lograr el grado de bachiller simple fue aceptado como colegial de San Ildefonso el 4 de abril de 1540. Para ser colegial era preceptivo haber cursado cuatro años de Teología. Después comenzarán las pruebas: *tentativa* (sábado, 20 de marzo de 1540, fue su presidente D. Miguel de Torres), *primer principio* (martes, 14 de diciembre de 1540, presidente Dr. Fuentenovilla), *segundo principio* (sábado, 2 de julio de 1541, presidente Juan de Borovia), *tercer principio* (con este examen obtuvo el título de bachiller formado en Teología, viernes 10 de febrero de 1542, presidente Dr. Zornoza) y *cuarto principio* (lunes, 3 de julio de 1542, Dr. Zornoza).

Prosiguieron los siguientes ejercicios: *parva ordinaria* (martes, 2 de enero de 1543), *magna ordinaria* el 5 de octubre de 1543. Siendo presidente Bernardino Alonso. La prueba de la *Alfonsina* tuvo lugar el 30 de mayo de 1544 actuando de prior el maestro Miguel Majuelo, condiscípulo suyo.

Es una anécdota poco conocida que este colegial tuviera el honor de ser el protagonista de un acto académico excepcional en el paraninfo, el jueves 28 de diciembre de 1542 –unas conclusiones teológicas– en el que estaban presentes el emperador Carlos V y su hijo el príncipe Felipe. Fue una afirmación pública del interés de la Corona por la Universidad y sus planteamientos académicos, aunque sin olvidar el deseo de controlar sus movimientos ideológicos más que de apoyar la evolución intrínseca de la misma como se vería más tarde en el reinado de Felipe II.

Andrés Abad fue nombrado rector del Colegio-Universidad el 17 de octubre de 1544 para el curso 1544-45. Le acompañaron en las tareas de gobierno los siguientes consiliarios: doctor Francisco de Zornoza, doctor Juan Martínez y doctor Juan Ortega, que como veremos fue albacea del doctor Abad.

Días después, el 29 de octubre de 1544, Andrés Abad celebró su acto de la *Quodlibeta*. Todavía faltaban por realizar los tres actos finales para alcanzar el grado de doctor en Teología. El primero, la licenciatura: este acto solemne se celebró el 14 de noviembre a las diez de la mañana en la Capilla de San Ildefonso y estuvo presidido por D. Luis de la Cadena, abad y cancelario de la Universidad. Tres días después el 17, y a las dos de la tarde, las *Vesperias* en el teatro o paraninfo del Colegio. El acto estuvo presidido por Gutierre de Hinstrosa que hizo el *vexamen*, el licenciado Juan López de Almodóvar las conclusiones y la exposición honorífica el maestro Juan Pérez. Por último el 19 de noviembre de ese mismo año, 1544, el doctorado. Por ser él rector ocupó su lugar en el acto el primer consiliario del Colegio doctor Francisco de Zornoza. Fue presidido por el abad de San Justo y cancelario de la Universidad Luis de la Cadena. Estuvo presente entre otros muchos el decano de la Facultad de Teología doctor Fernando de Balvás e hicieron de *gallicinium* Juan Ramírez y Pedro de Sisamón. Además de otros cargos fue catedrático de Artes en el cuatrienio de 1541-45. Ferviente defensor de la lógica moderna es uno de los seguidores de Fernando de Enzinas y por lo tanto propagador de las tesis científicas de los mertonianos de Oxford que tan en boga estuvieron en Alcalá como una de las derivaciones de la relación de la Universidad Complutense con la Sorbona de París.

Después de esta brillante carrera de Andrés Abad se nos antoja un poco triste y frustrante que Andrés falleciera un mes después, en noviembre de 1545, cuando por su experiencia, juventud y preparación estaba en condiciones de rendir muy buenos frutos a los estudiantes de su tiempo. Siempre queda en nuestro ánimo la sensación de impotencia ante la enorme facilidad de cómo la muerte arrancaba de estos lares complutenses gentes tan jóvenes. Tal vez la explicación esté en las condiciones higiénicas y de salubridad de Alcalá de Henares que en aquel tiempo no eran buenas.

Andrés fue enterrado en la Capilla de San Ildefonso, en la cripta situada debajo del sepulcro del cardenal Cisneros, junto a otros muchos colegiales que allí reposan el sueño de los siglos.

Hemos conocido, a raíz de su muerte en el Colegio Mayor, el inventario de sus bienes. Ese documento nos informa de su personalidad, y también de una determinada atmósfera intelectual que se desarrollaba entonces en los círculos académicos de Alcalá de Henares. En primer lugar su abundante biblioteca plagada de ejemplares de las obras patrísticas de san Jerónimo y san Gregorio y una serie de libros que se refieren a temas históricos como la vida de Cipriano obispo de Cartago y a temas eclesiásticos; el principal interés reside en sus libros especializados en temas de artes liberales y filosofía.

Después de las obras fundamentales: lógica de Ockham, *Perihermenías* que suponemos fueran las de Aristóteles al no citar su nombre por obvio, podríamos distinguir varios grupos: libros de lógica como el de los *Predicables y Predicamentos de Celaya* o la obra de Álvaro Tomás o de los hermanos Coronel que propugnaban una transformación de la doctrina de la lógica. Libros de física cinemática como el de Marsilio de Inghem, recuerdo del plan de estudios de Monteagudo, y el dedicado a la escuela de calculadores de Oxford en la obra de Dullaert. También contenía su biblioteca series de libros de autores españoles comprometidos con estos movimientos filosóficos como los de Enzinas, el gran lógico español, de cuyos textos se impartían enseñanzas al mismo tiempo en París, Salamanca y Alcalá. Los libros de lógica históricos del s. xiv y xv como los de Argiropalo, Tartareto.

Libros dedicados a las teorías opuestas como el de Mayrones, el más célebre discípulo de Duns Scoto, los libros de Erasmo de Róterdam y Santo Tomás. Los libros de matemáticas de Buridán y Pedro Sánchez Ciruelo. Los libros griegos y latinos de poetas como Juvenal y Persio, en griego como el arte de Vergara, las fábulas de Esopo y los apotegmas de Plutarco.

BIBLIOGR.: [875]; [1172].

R. G. N.

ACEVEDO, PEDRO PABLO (1522-1573)

El jesuita Pedro Pablo de Acevedo fue uno de los más famosos y sobresalientes dramaturgos de su tiempo.

La falta de documentación nos impide conocer muchos datos sobre su vida. Sabemos que nació en Toledo en 1522, hijo de una familia de clase media, en su ciudad natal realizó los primeros estudios y aprendió latín y humanidades.

Pasó después a la Universidad de Alcalá, donde se formó a la sombra del ilustre retórico Juan Pérez Petreius. De su estancia en esta universidad, heredó Acevedo los conocimientos necesarios que le harían destacar en el futuro como autor de aquellas obras de teatro, destinadas como herramientas útiles a la educación en los colegios de la Compañía.

De Alcalá de Henares marchó a Salamanca hasta concluir sus estudios.

La siguiente etapa de su vida se desarrolló en Sevilla donde se dedicó a trabajar en la enseñanza de la doctrina católica. Sería por los años cincuenta cuando Acevedo solicita el ingreso en la Compañía de Jesús.

Hacia el año 1554 es destinado junto con otros miembros de la orden al recién fundado Colegio de la Compañía de Jesús en Sanlúcar de Barrameda. Su estancia aquí fue breve, porque inmediatamente (1555) tuvo que trasladarse a Córdoba donde asumió importantes tareas docentes como profesor de latín y retórica en el

nuevo colegio jesuítico de la ciudad fundado en 1553 y donde permanecerá hasta septiembre de 1561.

Ese mismo año fue trasladado al colegio Sevilla, donde Acevedo ejerce como profesor de latín durante once años. Favorecido por el ambiente cultural que vive en esos momentos la ciudad, pudo dedicarse por entero y de forma fecunda a la creación de obras literarias que servirían al mismo tiempo para deleitar, persuadir y conmover a todos los que se acercasen a ellas. El 27 de diciembre de 1571, pronunció sus últimos votos solemnes.

Enterados sus superiores de su fama de autor literario y de su buen hacer en el campo de la docencia, fue llamado a Madrid en 1572, donde con un grupo de ilustres profesores compartió el claustro del nuevo colegio que la Compañía de Jesús acababa de fundar el 22 de noviembre de ese mismo año en Madrid y donde se enseñaba gramática, retórica y teología. Es a principios del siglo xvii cuando se volvería de nuevo a fundar con el nombre de Colegio Imperial al ser patrocinado por la hija de Carlos V, la emperatriz María de Austria, patrona, fundadora y dotadora del mismo.

Acevedo permaneció solo unos meses en su nuevo destino, falleció el día 16 de enero del año siguiente, 1573, víctima de una grave enfermedad.

La obra del P. Acevedo está escrita principalmente en latín, lengua que dominaba perfectamente, lo que no debe sorprendernos, ya que como docente, su actividad estaba centrada básicamente en la enseñanza de retórica latina. La finalidad de parte de su actividad literaria era la creación de obras que pudieran ser representadas, y entretener con ello a los espectadores entre acto y acto de la interpretación pública de una obra de teatro.

Sus años más prolíficos en el campo de la creación literaria (obras de teatro, discursos, diálogos, composiciones en verso, etc.), coinciden con aquellos en que ejerció como profesor en los colegios jesuíticos de las ciudades de Córdoba y Sevilla, es decir entre los años 1555 y 1572, y de la que se conservan numerosas obras.

Por su dominio del latín recibió el encargo de traducir las cartas y documentos enviados a la curia romana.

En la obra de Acevedo se confunde con cierta facilidad lo sagrado y lo profano. Sus poemas dedicados a Jesús y a su madre la Virgen María pueden compartirse con otros dedicados a imitar a ciertos autores clásicos como Homero y Virgilio.

Sus poemas abarcan temas tan variados como los dedicados a: *La inspiración poética, Aprendiz de Poeta, El avaro, La Rueda de la Fortuna, El Estudio, etc.*

Acevedo contribuyó al surgimiento de un teatro español propio del s. xvi. Pero donde su obra adquiere notable significación, es en el teatro en latín destinado a los colegios de la Compañía, con la finalidad pedagógica de servir de instrumento propio dentro de la función educacional de estos centros.

Escribe comedias, diálogos y églogas, obras destinadas a crear un procedimiento estructurado y ordenado con el fin de obtener unos mejores resultados prácticos en la enseñanza del latín. Hubo otras producciones literarias creadas con el fin de ser